

Señales del umbral

KATHY MADRIZ FLORES

I Canto

*“...pero la Palabra del Señor permanece eternamente.”
I San Pedro 1:25*

Hay un Cristo
que vuelve nuestros ojos
hacia las nutrientes metáforas
y hace del texto de los reinos
una letra de coronas,
un vaso de eternidades,
y del vino su obrero, regreso y cercanía.

Tengo el cáliz sangriento de mi alma
como el cercado de espinas de tu Corazón;
tengo la agonía de la semilla entre el barro, el amor y el dolor.

Tengo mis palabras destilando los cántaros
tengo mis manos desgranando los rezos
tengo mis pasos como la zarza eterna de tus Huellas,
tengo la sangre como ánforas de arcilla,
tengo por vela las llamas de los silencios,
pero también tengo una fe con piel de montaña
y una paz de arena sin reloj.

Aunque desde muy dentro
y más allá de afuera,
mis ojos oyen,
oyen desde el abismo de una zanja
a un Cristo que me llama;
lo veo cuando los filos nocturnos
me sacan su navaja de fuego,

esas aristas mortales
 de esos golpes pétreos,
 aquellos pétreos golpes
 que cincelan el vestigio pálido de la pared,
 que me espinan, me espinan,
 si vuelvo a caer en la cuerda de este pozo;
 y desde el abismo de una zanja a un Cristo que me llama
 cuando el dolor que me habita
 ya no cabe, acabe.

Y ya no seamos los mismos
 entre los juncos hoy, ayer y mañana,
 ya no seremos los mismos alfareros
 en cada puño de tierra natal,
 que bebe hálitos de silencios innatos
 ya no seremos los mismos
 para no esculpir los egos ,
 porque los egos
 son máscaras sacrílegas
 que clavan como clavan los artilleros,
 leñeros dolores de martillo,
 que no caerán en vetas azules
 cuando veamos caer los panes de los cielos.

¡Hermanos!
 Estamos en el jubileo de la semilla
 donde ya giraron dos mil cosechas en la espera y siete más
 y seguimos obreros de espalda
 a esta voz de flauta
 en su grito de quena,
 faja de astillas
 que rompe el leño
 que se hace el maderero
 porque son de mirlo los arqueros.

Tengo mis palabras muy descalzas.
 Tengo mi voz quebrada como los gestos de los ríos,
 tengo mis labios lloviendo un alero de amnistías
 y una panacea de metáforas emplastificando ideales;
 tengo todas mis raíces contemplando tu gran Verdad,
 tengo en la geografía de mi piel el vuelo de la paz,
 pero aquí mi letra se hace con tu Dedo,
 porque hay un Cristo que me llama;
 lo veo cuando enciendo los cerillos en la oscuridad,

lo veo aunque se adueña el miedo de mis manos cuando hay calles vacías,
cuando el bálsamo de las llagas no tiene manos ni pies.

Hay un Cristo
que me llama
porque soy un jirón de luz en el solitario renglón y, dentro de él , tu Cruz.
Soy vasija de silencios, paso callado y misterioso;
soy destello del alba misionera,
soy herida de tu Rostro;
soy también, a veces ,sudor de olvido como tu Voz.

¡Hermanos!
Donde se juntan las yemas de nuestros dedos
hay oración
y la fogata de nuestras sombras en la mirra del sacrificio
deja de ser copa vacía,
metal que resuena en la herrumbre
si nos arqueamos contra Ti.

Porque hay un Cristo que vuelve nuestros ojos
y no mira si brindamos en la copa dominical
su chasquido de aleluya,
más que en las metáforas que perdonan
esos hombres que construyen sobre las estrellas,
porque son albañiles de lo más alto,
quienes como hombres
ya tienen su corona de humanos
y en el pecho la estrella sacerdotal,
porque son albañiles de lo más alto
aunque no tengan la estatura de los pinos
ni la fragancia pasajera de las lilas
ni la fuerza muscular de los robles
que respiran, y no son hombres
que sienten, y no son hombres
que mueren, y no son hombres,
pero también viven, respiran y consuelan las astillas de tu Cruz.

Hoy que me llamas y me buscas
y en el medio de la ráfaga del más humilde esplendor
aquí me tienes hincada, a los pies desnudos de tu Cruz.